

# Y estuvieron con el Maestro en una casa comboniana



Los dos discípulos que lo oyeron fueron en pos de Jesús quien al ver que lo seguían les preguntó: “¿Qué buscan?” Ellos contestaron: “Maestro ¿dónde vives?” Él les respondió: “vengan y lo verán”. Se fueron pues con Él, vieron donde vivía y pasaron con Él el resto de aquel día.  
(Juan 1, 37-39)

El pasado mes tuvo lugar en Bogotá, la semana vocacional que los Misioneros combonianos organizamos cada año; el fin es ofrecer un espacio de fe y de encuentro con nuestro Instituto misionero a los jóvenes que se sienten llamados por Dios a la misión entre los más necesitados. Once jóvenes venidos de

Casanare, Meta, Valle, Tolima, Antioquia, Sucre, Boyacá y Cundinamarca hicieron una parada en sus vidas y dedicaron una semana para confrontar con Dios sus sueños más profundos. Allí, en medio de sus estudios y trabajo, en sus hogares y en sus momentos de oración y reflexión empezaron una búsqueda que los trajo a la

capital del país. El encuentro vocacional estuvo marcado por la oración personal y grupal, la reflexión, los talleres de trabajo para permitir mejor el conocimiento de nuestro fundador San Daniel Comboni y del trabajo misionero que desarrollamos en los cinco continentes, el discernimiento acompañado, los testimonios de



P. Luis Alfredo Pulido  
Misionero Comboniano

vida de cada uno de los jóvenes y también los testimonios de otros misioneros Combonianos que han estado en nuestras misiones, sobre todo en África. Así mismo, el encuentro con las hermanas Combonianas permitió a los jóvenes darse cuenta que los misioneros Combonianos somos una familia y que trabajamos y celebramos juntos el don que Dios nos ha dado: la vocación misionera.

### Maestro, ¿dónde vives?

El pasaje bíblico de la vocación de los primeros discípulos ilustra muy bien lo que fue esta semana vocacional. En la vocación religiosa el joven, una vez conquistado por el Maestro, no puede nada menos que sentirse fascinado a estar con Él. Por eso, una de las primeras preguntas que un joven suele hacerse es: ¿A dónde me siento llamado?, ¿a dónde el Maestro me llama a seguirle?, ¿Dónde vive ese Maestro que quiero seguir? Al inicio del camino vocacional hay más preguntas que respuestas. El seguimiento de Jesús invita a andar por los Evangelios y descubrir en ellos los nuevos pobres de Dios. Pero Jesús era un caminante, un profeta misionero y por tanto no había un lugar que fuera suyo: Nazaret, Galilea, Jerusalén, Betania... Él era de todos lados, Él estaba para todos. Él era el misionero de Israel.

### Él les respondió: “Vengan y lo verán”

Estos once jóvenes colombianos se aventuraron a una búsqueda incierta. El “vengan y lo verán” con el que Jesús parecía invitarles a la semana vocacional los animó a realizar un viaje de muchísimos kilómetros, a posponer en uno de ellos la posibilidad de graduarse este año, a endeudarse para con-

seguir el dinero del viaje, a dejar sus familias con el sentimiento de que estaban perdiendo a sus hijos. Este “vengan y lo verán” no involucró solamente un desplazamiento geográfico. Fue, ante todo, una invitación a dejarse disponer por Dios, a liberarse de lo que no deja salir y caminar, a saber escuchar y saber mirar sin dejarse tentar por ruidos sensacionalistas y miradas superficiales. Fue una invitación a leer la historia de Dios en la propia vida, a rastrear sus huellas en los acontecimientos personales, a interpretar los nuevos signos con que Dios les estaba llamando hoy.

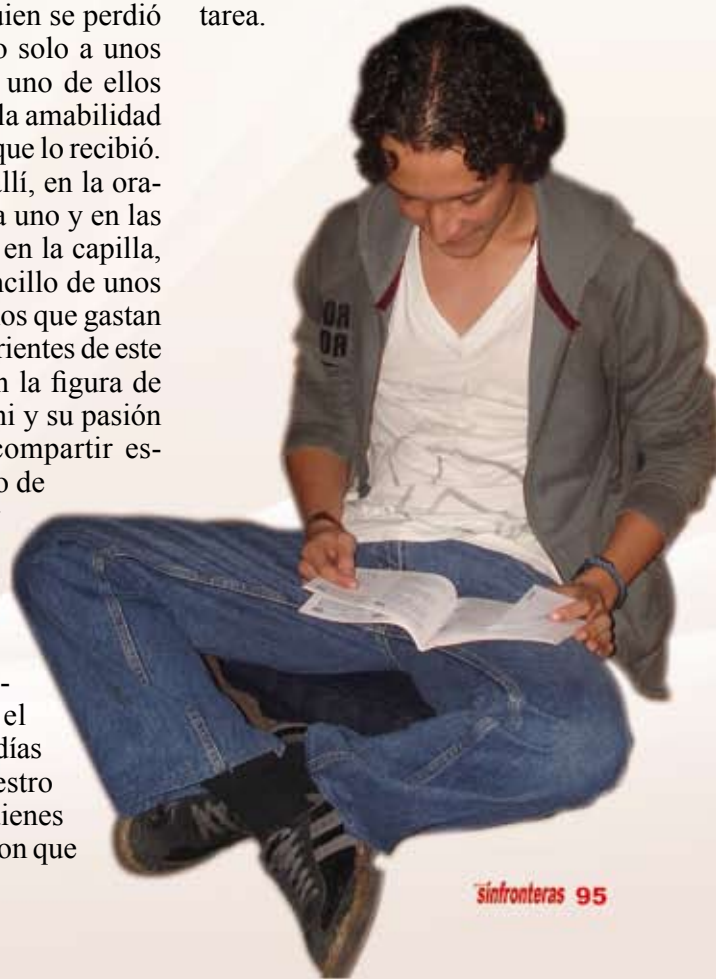
### Se fueron pues con Él, vieron donde vivía...

El encuentro con el Maestro en la casa de los misioneros Combonianos en Bogotá fue, para cada uno, una experiencia distinta. Hay quien imaginaba encontrar allí una gran piscina o un gran seminario; no faltó quien se perdió en el barrio estando solo a unos pasos de la puerta; uno de ellos quedó *flechado* por la amabilidad de aquel misionero que lo recibió. El Maestro estaba allí, en la oración callada de cada uno y en las plegarias del grupo en la capilla, en el testimonio sencillo de unos cuantos Combonianos que gastan sus vidas por los sufrientes de este mundo moderno, en la figura de San Daniel Comboni y su pasión por África, en el compartir espontáneo y amistoso de cada uno alrededor de la mesa. La casa les pareció sencilla, en sintonía con la casa del Maestro que esperaban encontrar. El frío y el calor acompañó los días vividos con el Maestro y hasta no faltó quienes enfermaron y tuvieron que

guardar cama. Pero era la casa del Maestro y en ella estos jóvenes se sentían amados, escuchados, confrontados, acompañados.

### ...Y pasaron con Él el resto de aquel día

Llegaron para estar con el Maestro. Fueron ocho días de intenso trabajo. No eran vacaciones ni viaje de negocios. Permanecer con Jesús en casa de los misioneros Combonianos significaba para estos once jóvenes *arriesgar* la vida por Jesucristo y la misión, implicaba miedo ante los retos que se avecinaban pero también confianza en que no estaban solos en esta tarea.



Algunos de ellos han querido ofrecernos con sus propias palabras lo que fue esta semana vocacional. Es el testimonio viviente de un Jesús que sigue fascinando a muchos jóvenes y de la respuesta generosa que muchos de ellos están dispuestos a dar:

“Soy un colombiano joven e inquieto. Hace un tiempo me encontré con la propuesta de Jesús de Nazaret. Él me motivó e inquietó aún más. Le pedí indicaciones al respecto y Él solo me invitó a conocer su casa. Me llevó entonces a vivir la experiencia de la semana vocacional con los Misioneros combonianos y allí, junto con otros jóvenes, me mostró que su morada está entre los más pobres y abandonados. Luego, me propuso que me quedara con Él, que le siguiera en la loca aventura del amor. Tuve miedo, pero la fuerza del testimonio de san Daniel Comboni y de tantos misioneros que ya se han aventurado y que no han sido defraudados, disipó mis temores y acrecentó mi ilusión. Ahora espero el momento para asumir el llamado que siento, espero el momento para quedarme a vivir definitivamente con Él”.

“De distintos lugares de nuestro hermoso país algunos emprendimos viajes más largos que otros, de todos los puntos cardinales partimos con miedos incertidumbres y muchas preguntas... La mayor riqueza de este encuentro somos los jóvenes que nos iluminamos los unos a los otros a través de nuestras experiencias, nuestro propio caminar junto al Maestro en nuestras ciudades y pueblos”.

“Cómo olvidar a tanta gente buena y humilde que nos da a cada instante testimonio de servicio. Un modelo con gran corazón humilde es el de san Daniel Comboni que entregó su vida por África. En esta semana comprendí grandes cosas.



Los misioneros Combonianos me hicieron ver cosas que marcan de verdad. Compartí con jóvenes de distintos lugares de Colombia de los cuales aprendí bastante. Sus culturas y pensamientos diferentes me hacen pensar que somos iguales pero con distintas costumbres, que no hay que esperar que cambien si no nos aceptamos los unos y los otros con corazón humilde. Agradeciendo a todo el equipo de los Combonianos por darnos testimonio de Cristo con sus vidas”.

“Fue una semana para ofrecerle respuestas a Jesús. Él estuvo tocando a mi puerta para que yo

le abriera. Sentí la fuerza del Espíritu Santo. Mi vida ha dado un cambio que jamás había pensado. Mi lema de la semana que viví con los Combonianos es: ‘morir por amor a Ti Señor y luchar con valentía venciendo el miedo de la oscuridad. Es dar mi propia vida por los demás’”.

Hablar con el Maestro Jesús, encontrarlo entre los pobres de hoy, sentirse invitado a estar con Él y acompañarle el resto de la vida... No hay experiencia más hermosa que esta. Esa es la vocación misionera. Saborear a Dios en los lugares más insospechados de la tierra. ■

### Para más información

#### Chicos

**P. Luis Alfredo Pulido**

Calle 42 No 13-50

BOGOTÁ

Tel. 1/ 2454754

E-mail:

yomisionero@combonianos.org.co

#### Chicas

**Hna. Esperanza Quezada**

Calle 78Csur No. 17F-23

Barrio Buenos Aires

Ciudad Bolívar - Bogotá

Tel. 1/791 2830

E-mail: cheparanza@hotmail.com